JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

PÁRPADOS fijos, toldos de la cera
del cirio perenal de tu figura;
cráteres de la blanca sepultura
de tu ardiente y erguida calavera.

Toda la vida se nos torna austera
y yerma y clara y verde y llama pura,
como si vuestra inmensa quemadura
nos trasplantara el corazón afuera.

No fuísteis cuerpo, sino lenguas vivas
-viento, celaje, amor-, lunas cautivas
-atalayas del sueño solo y claro-;

nunca jamás en nuestra noche oscura
brilló lo terrenal de su envoltura:
no fuísteis cuerpo, sino luz de faro.

Rafael Alberti

1924

Fundación Gregorio Prieto